

Sencillemente

Publicación
Nº30 Año 19
Diciembre 2020

*Basida
30 años*

*...y el sueño
continúa...*

1990-2020



Editorial

Índice:

EDITORIAL

TESTIMONIOS

- Al mal tiempo buena cara
- Nueve años de aprendizaje
- Los Milagros
- Basida es Amor
- Donde está Peter Pan
- ¿Finales, comienzos?
- Una visita al pasado
- Mi familia
- ¿Nos queda mucho tiempo?
- Mi agradecimiento
- Mi primer año en Basida
- Muchas gracias a todos
- Una vida en Basida

30 AÑOS Y EL SUEÑO CONTINÚA

- La Vida en Sus Manos
- La esencia de la realidad es el amor
- 30 años y el sueño continúa
- Un salto al vacío
- Siempre hubo soñadores
- Lo que he aprendido
- Caminando entre recuerdos
- Celebrando el amor
- Lápices de colores
- La cápsula del tiempo
- Una foto y mil recuerdos
- Treinta años de vida inspirando

GRACIAS A NUESTROS COLABORADORES

Editado en:

Basida©
Ctra. Antigua de Toledo km.9
28300 ARANJUEZ (MADRID)
e.mail: aranjuez@basida.org
01 de diciembre de 2020

Año difícil este que estamos a punto de terminar y en el que se cumple nuestro 30 aniversario con el lema “Basida, 30 años y el sueño continúa” que adquiere más fuerza, si cabe, en medio de esta pandemia que nos amenaza desde primeros de año con cambiar nuestra forma de vida.

A pesar de que desde el minuto uno del confinamiento empezamos a tomar las medidas necesarias para proteger a los residentes y voluntarios mediante el Protocolo de Actuación y Plan de Contingencia, el virus se fue adentrando en nuestras casas haciendo nuestra día a día muy complicado.

Y es en ese día a día, a pesar del trabajo a veces extenuante, de la angustia y del sufrimiento por los enfermos, donde Basida se ha hecho más fuerte y, si bien la amenaza y la presencia del virus nos ha obligado a modificar la forma de actuación de muchos actos programados, en ningún momento se ha visto afectada nuestra filosofía de vida, proteger y ayudar a los más necesitados con cariño y ternura, con una entrega desinteresada, saboreando cada momento como el más importante.

Así, mientras las casas estaban cerradas, el corazón de Basida seguía abierto y, entendiendo que el distanciamiento era únicamente una medida sanitaria, echando mano de la tecnología, y más concretamente de la informática, ha ido colándose por cada rincón de las vidas de todas aquellas personas que no podían estar presencialmente en actos cotidianos de las casas como reuniones, charlas, cursos, aniversarios, la misa de los domingos, etc., manteniendo vivo el espíritu de familia.

“La pandemia ha puesto de relieve lo vulnerables e interconectados que estamos todos. Si no cuidamos el uno del otro, empezando por los últimos, por los que están más afectados, incluso de la creación, no podemos sanar el mundo...” (Papa Francisco)

En Basida lo tenemos muy claro y el sueño continúa... □

✍️ Chon



Al mal tiempo buena cara

La fortuna y seguridad de haber estado confinados en esta casa de Basida

Este año 2020 nos llegó con una sorpresa. A principios de año, justamente en el mes de marzo, el mundo fue azotado por un virus llamado Covid-19 y como en todo el mundo, en esta nuestra casa también lo sufrimos. En un principio tuvimos que llevar mascarilla durante todo el día.

"...desde el fondo de mi corazón quiero hacer un homenaje a todos los sanitarios, porque aún en el día de hoy siguen luchando por todos los enfermos del Covid, sacando fuerzas de flaqueza."

Algunos de mis compañeros estuvieron malitos en cama pero gracias a los cuidados y el cariño de la gente de Comunidad y los pocos voluntarios que seguían en casa, salieron pronto adelante. La verdad es que al principio fue muy duro pero nunca nos faltaba una sonrisa, ni una palabra de ánimo.

Cuando la gente se fue recuperando poco a poco, Visi, la directora, tuvo la genial idea de que una vez a la semana viéramos una película y a la semana siguiente comentáramos qué nos había parecido y qué nos había aportado; y como tuvo mucha aceptación todavía lo seguimos haciendo.

La casa estuvo cerrada mucho tiempo y nadie podía entrar ni salir; menos mal que en verano teníamos la piscina, pero echábamos mucho de menos a nuestros familiares y amigos porque con la pandemia teníamos que tener mucho cuidado de no contagiarnos, pero ahora ya podemos salir de permiso para verlos.

Estoy muy contenta de estar aquí porque nos hacen muchas



pruebas para saber cómo estamos y por lo tanto me siento muy segura. Espero que pronto encuentren una vacuna o un tratamiento adecuado.

Durante el confinamiento pensaba mucho en la gente que estaba en sus casas sin poder salir y le daba gracias a Dios por vivir en Basida porque podía pasear por el campo, hablar con mis compañeros, celebrar la Semana Santa, etc.,...

Y por último y desde el fondo de mi corazón quiero hacer un homenaje a todos los sanitarios, porque aún en el día de hoy siguen luchando por todos los enfermos del Covid, sacando fuerzas de flaqueza. En especial, les doy las gracias a nuestras médicas, Paqui y Carmen, y a nuestros enfermeros, Sara y Francisco, ¡gracias a todos los ángeles de alas verdes!

Desde aquí quiero animar a todos los enfermos y que sepan que ¡esta guerra la vamos a ganar y vamos a salir de ella con más fuerza! □

Merche

Testimonios Covid-19 Nuestra Casa Actualidad

Nueve años de aprendizaje

Y seguimos avanzando...

Muchas mañanas al despertar y durante el día, reflexiono en todos los cambios positivos que se han ido produciendo y transformando en mi persona. En un principio, a la llegada a este centro veía y sentía que mi objetivo era superar una adicción, pero en el transcurso del tiempo me he dado cuenta que era algo mucho más a nivel humano.

"En estos nueve años que llevo en la casa voy consiguiendo bastantes objetivos personales con el apoyo de todos."

Anteriormente, uno de mis mayores defectos era la actitud negativa que tenía frente a la vida, no ver el mundo que te rodea y la manera de interpretar y afrontar los cuentos que nos suceden. No afrontar los problemas con una actitud positiva, sin pensar que son muchos los motivos por los que debo estar agradecido, de poder disfrutar de esta vida afrontando el día con buena cara, independientemente de cómo se presente la jornada.

En mi vida anterior nunca llegaba a conseguir mis objetivos porque prefería abandonar o huir en cuanto las cosas se complicaban. Una de mis preguntas favoritas que me hago a mí mismo es, ¿soy consciente de las cosas buenas que nos brinda la vida? Es duro acordarte de tu pasado adictivo, cuando era capaz de mentir con tal de conseguir lo que te produce la



sustancia, destruyes todo lo que te rodea y consientes cosas que en otros estados emocionales sería impensable.

Ahora, en estos nueve años que llevo en la casa voy consiguiendo bastantes objetivos personales con el apoyo de todos. Poder ser escuchado y aprender a escuchar; tener la confianza de que al darte responsabilidades las puedes llevar a cabo; no juzgar porque piensen y actúen de forma diferente a la tuya y darte cuenta que todos estamos por algún motivo. Y, sobre todo, lo mejor es vivir en medio del campo con todas tus necesidades materiales y afectivas más que cubiertas.

Gracias a todos, porque con vuestro esfuerzo la infelicidad la transformáis en felicidad. □

José Luís Delgado

Los Milagros

La oportunidad de que nos brinda este virus de aprender, disfrutar de los nuestros y valorar lo que tenemos



“Una de las experiencias más raras ha sido estar confinada 14 días. Han sido unos días muy chulos y de aprender muchas cosas nuevas...”

Desde marzo en España venimos sufriendo una enfermedad muy rara que nos ha sorprendido a todos. Nadie se esperaba lo que iba a pasar. Esta enfermedad iba cada vez avanzando más rápido, y la gente tenía mucho miedo. Entonces todo el mundo se encerró en sus casas para que no le pasara nada. Poco a poco la pandemia empezó con algunas noticias alarmantes a las que no les hicimos caso.

Según avanzaba el virus se fueron cerrando colegios, parques, bares, restaurantes, tiendas... y la cosa se puso más seria. Otra noticia alarmante fue la de los contagios, muertes y gente con el COVID-19, hasta que dieron la noticia del estado de alarma.

Cuando me enteré de la noticia, me sentí un poco agobiada, nerviosa y además con mucho miedo de salir a ningún sitio. Estuve mucho tiempo sin salir, y además haciendo cosas para que la casa saliera adelante. Poco a poco nos estuvimos haciendo las pruebas del COVID, para ver si estábamos sanos o teníamos el virus; aprendí muchas cosas, entre ellas, que el virus va desapareciendo dependiendo de las personas, pero que la gente que no tiene el virus es vulnerable y se tiene que proteger mucho.

Una de las experiencias más raras ha sido estar confinada 14 días. Han sido unos días muy chulos y de aprender muchas cosas nuevas, porque he hecho clases online, baile, y reuniones

de QCN. Esta pandemia se convirtió en un milagro, porque nos dieron noticias buenas de poder conectarnos con nuestras familias, amigos, y gente de otras organizaciones... También estuvimos haciendo una actividad de familia que consiste en ver una peli y luego comentarla.

“Estos milagros se cumplen si nuestro sueño se hace realidad, y mi sueño es estar con mi familia sana y protegida.”

He aprendido a tener paciencia, conmigo misma y con la gente que lo necesita. En el tiempo que he estado confinada, me lo he pasado muy bien, tranquila con la gente que me cuida y me cría, que son los responsables de esta gran casa de acogida.

Para finalizar quiero agradecer estos milagros de salvación que nos está dando Dios, por hacernos reír juntos, vivir de una forma extraordinaria el virus, y de todo corazón formar una sola familia BASIDA. Estos milagros se cumplen si nuestro sueño se hace realidad, y mi sueño es estar con mi familia sana y protegida.

Estoy orgullosa de tener esta gran familia que es BASIDA y por ello, de todo corazón, os doy las gracias por todo lo que he pasado con vosotros. □

✍️ Zaira



Basida es Amor

y yo lo he descubierto tras los ojos de los niños



"Hace aproximadamente diez años llegaba a esta casa para formar parte de su rutina, y comenzaba mi historia de amor con Basida, con sus gentes y sobre todo con sus niños."

Basida es vivir. Es algo que he escuchado muchas veces en bocas de diferentes personas pero mi experiencia en esta casa ha ido mucho más allá de esas palabras, que al principio no comprendía, y al final creo que se quedan cortas cuando empiezas a formar parte de esta familia.

Para mí, Basida es vivir, pero sobre todo, BASIDA ES AMOR. Llevo muchos años conociendo Basida, probablemente desde que tengo uso de razón, cuando cada Navidad venía con toda mi familia a ver su espectacular Belén. Años más tarde comencé a conocer la casa de una manera más profunda, venía con un grupo de jóvenes a hacer actividades, a cantar villancicos, a pasar tiempo con su gente, y ahí empecé a comprender esa idea que siempre tuve en la cabeza de que Basida, efectivamente es amor.

Pero si realmente me pongo a pensar en Basida y ese amor, todo lo que se me agolpa en el corazón es que lo que yo he vivido en esta casa son muchas historias de amor en una sola. Hace aproximadamente diez años llegaba a esta casa para formar parte de su rutina, y comenzaba mi historia de amor con Basida, con sus gentes y sobre todo con sus niños. Cada tarde venía a dedicar mi tiempo a lo que más me gusta en el mundo, enseñar, y la vida me sorprendía cada tarde, porque si yo llegaba con una mochila llena de conocimientos para ayudar a los más pequeños de la casa, me la llevaba llena de aprendizaje y sobre todo de historias y sentimientos que sin lugar a duda forman parte de lo que soy como persona.

A través de los ojos de los niños he descubierto esta familia. Todo comenzó con esa primera historia de amor con mi pe-

queña Zaira, que con su día a día, tras cada lección de lengua o matemáticas, cada emoción que nos sobresaltaba, cada pequeño juego, nuestras pequeñas charlas y sobre todo el amor mutuo que fue creciendo cada día, me hizo conocer esta casa, convirtió su familia en la mía, esta casa en mi hogar y a toda su gente en mis compañeros de vida.

He visto crecer a Zaira, pero, aunque ella no lo sepa, también me ha visto crecer a mí. Tras Zaira, llegó mi historia de amor con el terremoto de Hugo, que llegó para contagiarme de su impulsividad y su amor, de su sonrisa tan curativa, de su peculiar manera de ser y ver el mundo que es tan grande y llena de amor, que como para no quererlo hasta reventar. Unos años más tarde llegaron a mi vida las sonrisas de Samsin y Peace, y con ellos otra gran historia de amor. Son dos niños que se crecen frente a la adversidad, que viven la vida derrochando imaginación y amor, que cada tarde me enseñan que soy una privilegiada de poder aprender de ellos, de su fuerza y de la manera en la que convierten una dificultad en un logro y me hacen sentir que enseñarles me apasiona, que les quiero con locura y que cada paso hacia delante que dan es un logro para todos. Por último, la pequeña Deisy ha llegado para contagiarme con sus historias, para regalarme su confianza y volverme a demostrar, que, en esta casa para vivir historias de amor, no hace fal-

ta mucho tiempo, simplemente abrir tu corazón y dejarte llevar.

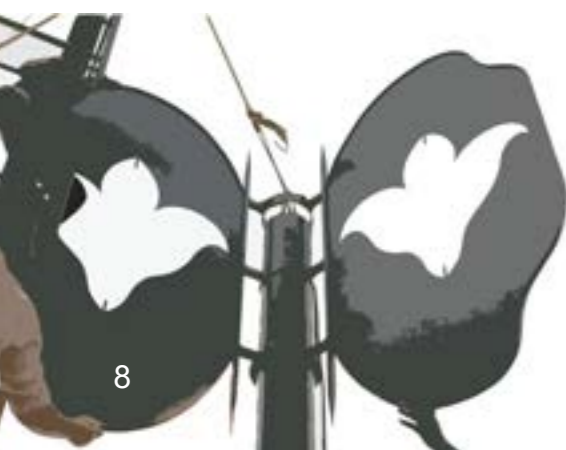
Basida es amor. Y tal y como decía, vivir una historia donde el amor sea el protagonista en Basida es muy fácil. Sus niños me han hecho vivir de las mejores historias de amor que existen, y es que tanto ellos como la Comunidad de Basida se han convertido en mi familia, esta casa es mi casa, y lo que siento por toda su gente en general y por mis niños en particular dudo que pueda reflejarse con palabras. Es un lugar donde cada persona con la que te cruzas derrocha amor, ilusión, derrocha vida por los cuatro costados, comprensión, atención, fuerza a raudales, son capaces de convertir las dificultades en oportunidades y los problemas en soluciones, son capaces de dar tanto que no saben ni a donde llegan. A mí me han cambiado la vida, y si hoy soy quien soy, es porque puedo decir que tengo el orgullo de haber crecido en Basida.

Por todo esto Basida es mi familia, y aquí seguiré abriendo mi

corazón cada día para no dejar de irme a casa con la mochila más llena de lo que la traía, pero sobre todo para poder dar lo mejor de mí con mis pequeños y demostrar lo mucho que he aprendido de todos ellos. Que la historia de amor nunca acabe, porque sin duda BASIDA ES AMOR. □

Lucía

"A mí me han cambiado la vida, y si hoy soy quien soy, es porque puedo decir que tengo el orgullo de haber crecido en Basida."



Donde está Peter Pan

Las letras de las canciones que me alivian y recojen mis pensamientos

"Para que pare mi cabeza me tengo que poner mucha música y leer algún libro."

Felicidades por 30 años de dedicación a tanta gente y tan distintas unas de otras, que pueden seguir viviendo gracias a vuestra ayuda.

Siempre intentáis solucionar todos los problemas lo mejor posible para todo el mundo y de la mejor manera, aunque muchas veces, o no lo entendamos o no compartamos las formas. Además os intentáis amoldar a las circunstancias del paso de los años o del país como ha sido el caso de este año con lo del coronavirus.



No quería saber dónde estaba mi Peter Pan. Posiblemente le eché y me estaba cuidando en su lugar Campanilla.

Para que pare mi cabeza me tengo que poner mucha música y leer algún libro, así no pienso en negativo, y así, sin querer me salen algunos artículos, incluso en las salidas que hago de Basida.

Basta alguna de las letras de esas canciones para acordarme de algún detalle de esas salidas, o algún reglón de los libros para encontrar eso que yo no sabía

cómo escribir, y con las palabras adecuadas para explicar lo que necesito decir, cosas que me cuesta expresar muchas veces.

Si pudiera explicar los errores que cometí no dudaría en volver a sonreír como cuando era un niño, y ahora prometo recuperar la alegría porque he escarmentado de la experiencia que he tenido. Pienso tanto y tantas veces, que no puedo evitar un dolor que tengo en mi alma, que sin quererlo llega, se apodera de mi mente y ya todo te da igual.

Unos sueños que se alejan, una llamada que no llega, un instante por mi mente, destrozando ilusiones, que cuestan recuperar, pero llega un nuevo día y aparece la esperanza y sientes que tú puedes lograrlo y vuelves a confiar, un camino sin barreras sin obstáculos que frenen, como noches de tormenta con un fuerte vendaval que arrastra lo que encuentra sin importarle su mal.

Solo sé que cada año que estoy pasando en Basida estoy calmando bastante esos malos pensamientos que traía y voy

entendiéndome mucho mejor, igual que me entienden también la familia y amigos por que siempre quería estar separado de ellos y por qué perdí esa sonrisa que tenía de niño.

Los errores no se eligen para bien o para mal y no son por casualidad, no quiero que me perdonen esos errores, pero si quiero que me ayuden a superarlos porque yo quiero aprender a ser mejor persona de lo que era antes de entrar aquí. □

Javi

"Si pudiera explicar los errores que cometí no dudaría en volver a sonreír como cuando era un niño, y ahora prometo recuperar la alegría porque he escarmentado de la experiencia que he tenido."



¿Finales, comienzos?

No sé

Quien lo dijo, quién lo predijo, nadie sabe ni porqué, solo sé que se realizó, con ahínco, con fuerza, lágrimas y tesón y no sé qué más adjetivos expresar.

"...me tiré tanto tiempo mirando y juzgando a esas personas que día a día no conseguían dominar esas adiciones o debilidades, hasta que me convertí en uno de ellos..."

¿Final? Creo que solo es el principio, el principio a una nueva vida, a unos objetivos y a una nueva normalidad (como está tanto de moda ahora esa frase...) que reafirme el trabajo realizado, una vida fuera llena de absoluta felicidad por lo conseguido.

Por mi trabajo me tiré tanto tiempo mirando y juzgando a esas personas que día a día no conseguían dominar esas adiciones o debilidades, hasta que me convertí en uno de ellos bajando al infierno y aprendiendo a subir a la tierra escalón a escalón con todo lo que eso conlleva.

Me llaman héroe, pero no creo que lo sea, tan solo una persona que ha conseguido aquello que poquitas personas, para mi desgracia, consiguen; pero creo



que cada vez más y más lo logran gracias a asociaciones que dan lo poquito que tienen solo para que llegues a ser alguien autónomo y no dependas de nada ni de nadie.

¿Feliz? Claro, como cualquiera que logra sus objetivos y tiene el amor de los suyos y de las personas que le rodean, eso es lógico. Creo que nadie sabe lo que es la felicidad plena pero, quién sabe, tampoco la busco ni me obsesiono, pasito a pasito creo que ya se divisa el final del túnel.

Ya poder dormir en casa, es increíble que llegara, estar con tu gente, vida sana, deporte y amor, sobre todo amor, por mi chica, por mi hijo y mi gente que digan lo que digan son leales siempre, así que solo puedo decir que como estos años de atrás y como dice alguien especial para mí "lo vamos viendo" a ver qué ocurre, que nos depara el futuro y sobre todo, Gracias. □

Oscar

Una visita al pasado

En un momento dado, Basida se cruzó en mi camino



Cuando empezó Basida su andadura, hace ahora 30 años, yo tenía diecinueve y estaba cumpliendo, como muchos de mi edad, el obligado Servicio Militar. Tuve la suerte de poder cumplirlo cerca de mi casa, en Bilbao y así podía compaginarlo con mi trabajo de fontanero.

Me concedieron un permiso especial para que por las tardes pudiera ir a mi trabajo en una empresa que me tenían mucho aprecio, ya era oficial y tenía obras a mi cargo. Fueron unos años muy buenos pero más tarde, en el año 1995 concretamente, mi vida cambió por completo.

Los motivos que ocasionaron este cambio en realidad no importan, solo sé que fueron unos años muy malos y no lograba salir del círculo destructivo en el que me metí. Perdí el trabajo y lo que es peor, muchas de las cosas buenas que tenía como persona y llegué a lo más bajo que se puede caer.

Intenté de todo para cambiar pero no había manera, cada vez era peor y mi familia no sabía que hacer conmigo, aunque siempre he podido contar con

ellos y soy de los pocos afortunados que lo puedo decir. Así pasaron cuatro años de mi vida en los que seguía intentándolo una y otra vez pero siempre perdía la batalla, hasta que tuve la suerte que alguien me habló de Basida.

Según me contaban lo que era Basida me decía a mí mismo que eso era a lo que yo me quería dedicar, a ayudar a los demás, y curiosamente después de pasar por muchos baches, en lugar de ayudar yo a los demás Basida me ayudó a arreglar mi vida y ponerla en orden.

No fue nada fácil, tuve muchos problemas para cambiar pero me ayudaron en todo y conseguí estabilizarme. Hoy en día estoy muy bien y con mi experiencia puedo ayudar a otros que están pasando por lo mismo que yo pasé. Ahora tengo la suerte de pertenecer al equipo y estoy muy orgulloso de ello.

Doy gracias a Dios por ello y hoy en día, no me imagino mi vida sin Basida. □

Juanan



Mi Familia



La familia, sea de sangre o no, la conforman aquellas personas que te quieren en su vida y que aceptan quién eres,...

"Ni siquiera ahora soy capaz de explicar cuánto significa. Sinceramente creo que esto no se puede explicar, hay que vivirlo."

Antes de empezar mi proyecto de voluntariado estuve leyendo sobre lo que iba a hacer, lo que me esperaba en la asistencia, la carpintería, la lavandería, etc. El informe que tenía entre manos me explicaba cosas acerca del trabajo, pero no me decía que iba a ser como una familia que me iba a ayudar muchísimo. Una familia en la que nos íbamos a despertar cada día juntos, a reír juntos, a comer juntos, a compartir todo lo que teníamos y a preocuparnos el uno del otro; una familia en la que me sentiría más cómoda que nunca y en la que volvería a tener hermanos después de tantos años, y mucho más...

El informe no me decía nada de estas cosas, pero comprendo que tampoco podía. Ni siquiera ahora soy capaz de explicar cuánto significa. Sinceramente creo que esto no se puede explicar, hay que vivirlo.

He pasado un año en Basida (Navahondilla). Los primeros días casi no hablaba español y tampoco lo entendía bien, pero hay un lenguaje sencillo que viene del corazón y con el que la gente se siente cómoda. Y así, poco a poco, encontré mi segunda familia... Empecé una nueva etapa en mi vida y no quiero que se termine. Pienso que si Dios me ha dado esta vida es porque sabe que yo

puedo con ella... y me ha dado Basida porque lo esperaba.

Mi familia... sí. Con todo mi corazón puedo decir que Basida es mi familia; el pañuelo que seca mis lágrimas y acaricia mi alma; es mi casa, el lugar que me arropa, el que huele a infancia (aunque no estuviera cuando era niña) y a madurez, a crecimiento, a aprendizaje y a superación en equipo. Lo más importante de una familia no es que sea perfecta o que siempre habite bajo el mismo techo, sino que esté unida y viva bajo ese techo de manera, que ningún problema pueda vencerla. La familia, sea de sangre o no, la conforman aquellas personas que te quieren en su vida y que aceptan quién eres, que harían lo que fuese por verte sonreír y que te aman sin importar nada más.

Ahora pienso que soy capaz de explicar cómo es Basida... Gracias a Basida que me ha dado tanta felicidad y riqueza.

Gracias a Dios por esta riqueza.

Y toda la riqueza es el producto del amor. □

✍ Ebru Dal

"Lo más importante de una familia no es que sea perfecta o que siempre habite bajo el mismo techo, sino que esté unida,..."



¿Nos queda mucho tiempo?

Un título que lo dice todo

"En nuestra casa de Aranjuez tampoco nos libramos del virus y los primeros meses de su aparición fue una locura porque la mayoría tuvimos que guardar cama y ser atendidos..."

Este año nos ha sacudido fuerte con un virus, el llamado Covid19, que se ha llevado en España cerca de 50.000 muertos sin saber de dónde viene y sin saber nada sobre él. En países latinoamericanos, por ejemplo, en Brasil han tenido que hacer fosas comunes para poder enterrar a miles y miles de personas que fallecen cada día.

Se culpa a China, sin mucho fundamento, de haber lanzado un virus de laboratorio, pero esto me recuerda al pánico que se produjo cuando apareció el virus del sida, que también se dijeron y se hicieron muchas cosas sin fundamento por el desconcierto de la población y la enorme cantidad de fallecimientos. Afortunadamente y aunque no se ha conseguido una vacuna, el sida se ha conseguido controlar con los retrovirales que han hecho cronificar la enfermedad.



Hemos estado confinados tres meses pero en cuanto se levantó el confinamiento, y a pesar de las advertencias mucha gente, jóvenes y no tan jóvenes, no han respetado las normas como el uso de mascarilla, respetar la distancia de seguridad, etc., de tal forma que ahora, cuando estoy escribiendo este artículo, estamos sufriendo una segunda ola del virus que nos va a llevar a otro confinamiento.

En nuestra casa de Aranjuez tampoco nos libramos del virus y los primeros meses de su aparición fue una locura porque la mayoría tuvimos que guardar cama y ser atendidos por el equipo de comunidad que también estaban contagiados.

Dicen que saldrá una vacuna para el próximo año pero la verdad es que yo no confío mucho, como pasó con el sida que no lograron sacarla; me gusta confiar más en mi familia de Basida que nos cuidan como auténticos ángeles. □

✍️ Roberto

Mi agradecimiento

Pensaba que no volvería a caminar...



Yo soy un residente más de tantos como han pasado por esta casa de Basida y seguirán pasando, si Dios lo permite y si el coronavirus no nos sigue incoordinando.

Llevo aquí unos 16 meses y cuando vine estaba muy mal físicamente ya que soy enfermo de Epoc y tengo los pulmones muy fastidiados; venía en silla de ruedas, pesaba 40 kg. y no

tenía fuerzas ni para ponerme en pie, pero ¡cuánta ayuda recibimos de la Comunidad y de tantos voluntarios que se vuelcan con nosotros, los peques, y los demás residentes!

Día a día tenemos un planning de tareas: clases de adiciones, taller de teatro, curso de reinserción laboral o habilidades sociales y por supuesto nuestro rato de ocio en el gimnasio, video fórum y taller de relajación.

Aquí estamos como en una gran familia, nos implicamos en todo lo que podemos y hay días mejores y otros peores, pero así es la vida real con sus pros y sus contras. Yo tengo que dar gracias a Basida por toda la atención y ayuda que he recibido, ya que pensaba que no volvería a caminar y no estoy para correr la San Silvestre, pero ahora puedo andar y también me tenían que ayudar a ducharme por mi falta de oxígeno en la sangre, pero ahora dependo de un concentrador de oxígeno portátil para ser independiente y poder respirar mejor.

"Aquí estamos como en una gran familia, nos implicamos en todo lo que podemos..."

Yo me encuentro aquí bien, aunque tenemos altibajos como todo el mundo. Hay días que estás más animado que otros, pero siempre hay que dar gracias a Dios cada vez que amanece un nuevo día y sale el sol. Debemos ser más humildes y agradecidos y no ser tan materialistas, valorar más las cosas que tenemos en la vida y sobre todo escuchar cuando nos dan consejos que son para nuestro bien. Saber reconocer cuando cometemos un error y corregir esa equivocación para así ser mejor persona con los demás y con uno mismo.

Bueno, podría seguir compartiendo experiencias pero dejaré algo para el próximo aniversario, sobre todo cosas buenas y positivas que para malas ya tenemos el coronavirus. Me despido con un gran abrazo y os animo a seguir así para ser mejores personas de lo que ya sois. □

✍️ Goyo

Mi primer año en Basida

Un pequeño homenaje a las personas que dejaron huella en mi vida



"...ha pasado un año y en ese tiempo las cosas han cambiado en mi mente."

El año pasado, me puse a escribir para el veinte nueve aniversario de Basida cuyo lema era "Siempre adelante" aunque llevaba solo tres meses en casa. Hoy me pongo otra vez delante del papel para escribir sobre el treinta aniversario de la casa, pero ha pasado un año y en ese tiempo las cosas han cambiado en mi mente.

Primero he de decir que durante este año llegaron a la casa nuevas personas y otras se fueron, bien de forma definitiva, o bien pasaron a mejor vida, y a ellos quiero darles un homenaje cariñoso porque les echo mucho de menos.

El primero que se nos fue, Manuel. Todos los martes se sentaba conmigo a desayunar y me contaba cómo iba su vida, era

un hombre de pocas palabras pero con un gran corazón; la soledad le pudo y nos abandonó, desde entonces los martes no son iguales para mí.

Luego nos dejó Carmelo, "el abuelo", qué gran vacío ha dejado en mi corazón. Siempre comía con él y sus consejos, su conversación, su experiencia de la vida y su sabiduría, fundamentada en noventa y cuatro años de vida, era para mí una fuente inagotable de nuevas experiencias. Todavía hoy, después de varios meses, hay veces que tengo la sensación de que está con nosotros. Donde quiera que estés, gran amigo, te echo de menos y te deseo todo lo mejor.

Y últimamente nos abandonó Maite. La relación con ella era difícil pues su enfermedad no

permitía la comunicación, pero como ya dije el año pasado me producía mucha ternura pues mi madre pasó por lo mismo y sé lo que significa para la familia y para ella, pues nadie sabe lo que ellos sienten. A ti Maite, también te deseo lo mejor.

Otras personas se fueron de la casa por una u otra razón, pero hay una de ellas a la que quiero rendir homenaje y reconozco que la echo mucho de menos. Ella es Perla, voluntaria italiana que estuvo nueve meses con nosotros. Pocas personas en el mundo pueden decir que tienen un corazón como ella, siempre dispuesta a ayudar con una sonrisa, con palabras de ánimo y comprensión, inteligente y como un soplo de aire fresco en la cara. Solo deseo que la vida sea lo mejor posible y llena de felicidad para ella.

Durante este año he visto muchas cosas en esta casa y las cosas que han ocurrido me han hecho ver el porqué de Basida. No creo que haya una asociación en España que haya afrontado la pandemia del coronavirus como lo ha hecho Basida. La Dirección, los voluntarios y los residentes, todos se han unido para combatir este virus maldito y lo hemos conseguido. Aún hoy, Basida se sigue preocupando para que esta casa esté libre de contagios y yo, al menos, me siento seguro y tranquilo viviendo aquí y que superase esta pandemia con éxito.

Bueno, diré que esta casa lleva treinta años ayudando a las personas de una u otra forma y deseo de corazón que siga así tantos años como Dios quiera, que espero sean muchísimos. Gracias Basida, gracias a la Dirección, a los voluntarios y a mis compañeros por haberme acogido y aunque espero que mi vida tome otro rumbo, pues estoy recuperado por completo, si me lo permiten, siempre que pueda, ayudaré a esta familia que nunca olvidaré y a la que siempre estaré agradecido.

Os deseo un Feliz Treinta Aniversario a todos y que Dios bendiga a esta casa. □

✍ Víctor

"Durante este año he visto muchas cosas en esta casa y las cosas que han ocurrido me han hecho ver el porqué de Basida."



Muchas gracias a todos

La historia de un nuevo nacer a la vida de la mano de esta casa

"estrena nueva vida cuando ya su aliento cadente parecía llegar a su ocaso."

Todos nacemos una vez en la vida; nacemos pequeños, débiles e indefensos del vientre de nuestra madre y ese día lo recordamos a lo largo de toda nuestra existencia como el de nuestro cumpleaños y lo celebramos con gozo pues ese día nuestros ojos vieron por vez primera la luz, nuestro cuerpo experimentó el escalofrío que producía el mundo exterior y nuestras mejillas sintieron la caricia de un beso y el calor de una madre.

Algunos hay que tienen la dicha de nacer de nuevo cuando por ejemplo, el amor conquista su corazón por entero y consideran que lo de antes no era vida verdadera o cuando tras duras batallas que le hicieron hincar la rodilla reciben aliento para incorporarse y seguir viviendo, ya transformados por dentro aunque queden secuelas por fuera. Se dan determinadas experiencias que merecen ser nombradas como un volver a nacer aunque no requieran cortar un cordón umbilical.



La historia que vamos a referir en esta página es la de uno que ha nacido no una ni dos, sino hasta tres veces y que estrena nueva vida cuando ya su aliento cadente parecía llegar a su ocaso. Cristian nació a finales de los setenta en la ciudad de Calarasi (Rumanía) y en poco más de dos décadas se hallaba ya en España dejando atrás a su esposa y a su madre difuntas, y con dos hijos a los que apenas conocía. Malviviendo de la chatarra y ahogando las penas como puede van pasando los años, con la familia dispersa y deambulando de ciudad en ciudad. Un cobertizo de la villa de Ocaña le sirve de refugio cuando su cuerpo maltrecho no logra ya reponerse al ritmo de vida al que se le somete o quizá deberíamos decir ritmo de muerte.

Sin trabajo, sin casa, sin salud y casi sin esperanza, una trabajadora social de la zona que le venía haciendo el seguimiento se ofrece ayudarlo con tal que se deje ayudar. Cristian se agarra

a esa mano amiga con fuerza y el 17 de mayo de 2016 vuelve a nacer al tomar el autobús con los diez euros prestados, para llegar a la parada donde se había concretado la acogida. Con un traje de chaqueta grande, unas deportivas negras y mucha sed de salud como único equipaje, llega a la casa de Basida Manzanares para estrenar una nueva vida.

Su español confuso encuentra comprensión, sus huesos hechos al duro suelo hallan descanso en el somier, su salud precaria es atendida ahora con cariño, su familia deshecha cobra un nuevo rostro, con nuevas caras, con renovadas amistades y vuelve a sonreír.

Tres años van pasando en los que se detecta que su hígado ha entrado en un proceso irreversible y con el hígado, el riñón y todo lo demás. Se gestiona con dificultad, durante todo este tiempo la tarjeta sanitaria, la incorporación a la Seguridad Social y así la posibilidad de entrar en la lista de trasplantes, pues solo la aparición de un donante puede mantenerle conectado a la vida. La pandemia encuentra a Cristian acudiendo semanalmente al hospital para extraerle siete u ocho litros de líquido que su organismo no es capaz de asimilar, con una mancha hepática y un riñón que cada vez se encuentra más afectado por la debilidad del órgano dañado.

La inclusión en la lista de espera se recibe con júbilo después de todo el seguimiento que le van haciendo en el Puerta de Hierro de Madrid. Solo falta ya el milagro de un hígado compatible y para ello solo cabe rezar. Se viven esos meses de angustia en los que la sombra de la despedida definitiva se vislumbra cercana. No se puede pensar en el año próximo si no hay un donante. Las navidades quedan muy lejos y si se dañan más otros órganos vitales ya será tarde y dejará de ser un candidato al trasplante. Se vive en la cuerda floja de estar suficientemente enfermo como para entrar en la lista de espera, pero no tanto que no puedas aguantar el trasplante que tanta fortaleza requiere. Si alguien no sabía lo que es vivir en vilo, aquí puede hallar una clara definición.

Cuando finaliza el mes de septiembre recibimos la llamada esperada y una ambulancia lleva volando a Cristian al hospital para proceder al trasplante. Solo en la mesa de operaciones pero rodeado del cariño y apoyo de todos, la operación es un éxito y se recupera con normalidad con una esperanza de vida renovada y de calidad. Vuelve a nacer y se dispone a aprovechar esta nueva oportunidad que se le ha dado.

Cuando preparamos este artículo, no deja de repetir con lágrimas en los ojos y visible-

mente emocionado: "Muchas gracias a todos, muchas gracias a todos". Se considera privilegiado de haber llegado a tiempo, su existencia es sencilla, de sonrisa permanente y buen humor salvo cuando el calvario vivido le trocaba su rostro en mueca doliente.

Seguirá con nosotros, agradecido, contento, disfrutando de cada instante. Los años más tormentosos de estancia en la calle o de camino por el filo de la navaja, serán un mal sueño, solo real por la cicatriz que le cruza el vientre. Y el milagro del pájaro herido que cura sus alas y vuelve a volar se realiza de nuevo. Muchas gracias a todos. □

✍️ Darmín

"Los años más tormentosos de estancia en la calle o de camino por el filo de la navaja, serán un mal sueño, solo real por la cicatriz que le cruza el vientre."

Una vida en Basida

El buen saber de lo cotidiano en buena compañía



"Mientras estaba en tierras gallegas la soledad y el trabajo me condujeron a tirar mucho de las parras que había en la finca y el líquido elemento que de ellas brota."

Me levanto por las mañanas y bajo a desayunar con el resto de mis compañeros. Ahí tenemos el primer encuentro del día. Después de saborear una rica tostada de mantequilla y mermelada, nos disponemos a acudir cada uno a la tarea que tenemos encomendada. Yo soy junto a Maricruz, la cocinera voluntaria, el encargado de que todos los días esté hecha la comida a punto.

Mi cometido principal es el de pinche, suministrando todo lo necesario para el buen funcionamiento del departamento de alimentación. Me pongo mi delantal y lo mismo repongo la leche que traigo pollos del congelador, friego unas perolas, me encargo de hacer el café o llevar a los que están en la pelada las viandas que tienen que pre-

parar para ese día. Dicen que como soy muy bien mandado, ayudo un montón y Maricruz está muy contenta conmigo. ¡Somos un gran equipo!

Llevo en esta casa de Manzanares va ya para siete años. Antes había estado viviendo en Orense sin mucho contacto con mi familia que reside en Toledo. Un día enfermé y tuve que ser ingresado en el hospital de Santiago de Compostela. Entonces pudieron localizar a mis hermanos y venir aquí gracias a la mediación de una trabajadora social.

Mientras estaba en tierras gallegas la soledad y el trabajo me condujeron a tirar mucho de las parras que había en la finca y el líquido elemento que de ellas brota. Mis riñones no aguanta-

ron ese ritmo frenético y uno dejó de funcionar, provocándome continuas infecciones. Desde que estoy en Manzanares llevo una vida saludable y he mejorado mucho, pues al poco de incorporarme me extirparon el riñón dañado y empecé a engordar.

Disfruto mucho cuando una vez al mes con Félix o Darmín salimos Juan Pedro, Santiago y yo a dar una vuelta por Ciudad Real. Es un día que nos sirve para despejarnos, comprar algunas cosillas, comer fuera y ver alguna película en el cine. Durante la pandemia no podemos salir de la misma manera y lo echamos de menos. Confiamos que pronto puedan volver las cosas a la normalidad, deje de haber tanta gente enferma por el coronavirus y no muera nadie más.

Al caer la tarde, cuando ya hemos merendado me gusta subir a la capilla para participar en la eucaristía que celebramos todos los días. Soy el encargado de encender y apagar las luces y las velas, además me gusta leer siempre las peticiones para que todo nos vaya lo mejor posible y no pasemos necesidad.

Celebramos con mucha alegría todos los momentos importantes del año como es el aniversario de la casa, la Semana Santa y la Navidad. Esos días de manera especial, nos damos cuenta que somos como una gran familia y nos ayuda a seguir adelante cuando alguno de nosotros pasa por un momento difícil. Todos en casa saben que pueden contar conmigo para lo que necesiten pues soy de carácter afable y muy amigo de todos. □

✍️ Alejandro L. P.

"Esos días de manera especial, nos damos cuenta que somos como una gran familia y nos ayuda a seguir adelante cuando alguno de nosotros pasa por un momento difícil."





La Vida en Sus Manos

La fuerza, firmeza e impulso que da la certeza de encontrar tu proyecto de vida,

“Una de las primeras cosas que entendí fue el significado de la palabra Providencia, cómo Dios nutre y provee hasta de lo más sencillo, a sus pequeños.”

Treinta años de vida compartida y parece que fue ayer cuando dije a mis padres cuál era mi proyecto de vida, con firmeza y totalmente convencida, con la fuerza y el impulso que da el saber que has elegido el camino acertado para tu vida. Esto no quita para que la andadura no haya tenido sus altibajos, luces y sombras que toda vida conlleva.

En esta elección me ayudó a dar el salto, el saber que tenía a mi lado a mi comunidad, todos en el mismo barco con la ilusión y el entusiasmo de formar una nueva familia, Basida. En ningún momento pensábamos si este proyecto iba a durar mucho o poco tiempo, eso no nos correspondía, solo vivir y entregarnos.

Una de las primeras cosas que entendí fue el significado de la palabra Providencia, cómo Dios nutre y provee hasta de lo más sencillo, a sus pequeños. Vivir cada día con la certeza de que Dios siempre está cuidándonos, protegiéndonos de muchas circunstancias, que somos meros instrumentos en sus manos.

Otra de las lecciones que he aprendido es, a vivir en positivo, a mirar hacia arriba y continuar caminando contra viento y marea, a que ninguna circunstancia me haga perder el norte, la elección que hace muchos años hice, mi entrega a los demás en comunidad y que con fidelidad hay que renovar cada día.

De los más pequeños de nuestra casa he aprendido la humildad de dejarse ayudar y pedir ayuda, y que, junto con la sencillez, son el mejor camino para vivir en Basida. Es mediante el esfuerzo como se puede avanzar y conseguir las metas que nos proponemos. Y he constatado aquellas palabras de Jesús, quien no se hace como un niño no entrará en el Reino de los cielos.

Echas la vista atrás y te vienen a la memoria tantos rostros, nombres, vidas que han pasado por

nuestras casas, con los que hemos convivido, codo a codo, si no fuera por Basida habría sido imposible haber convivido tan estrechamente con tanta gente. Se nos ha concedido el privilegio de poder ver milagros muy palpables muchas veces, viviendo que el amor sana y transforma los corazones.

Vivir y acompañar en los últimos momentos de la vida a tantas personas me ha hecho valorar la vida, el momento presente, desmitificar y comprender que la muerte no es nada, dicen, pasar a la otra orilla. Cuánta dulzura y presencia de Dios tan fuerte al poner y entregar a la persona en los brazos del Amado.

Que estas palabras sirvan de agradecimiento a mis hermanos de comunidad, ese apoyo incondicional que siempre está presente, siendo instrumento de Dios visible y palpable. □

✍️ Arancha

“Se nos ha concedido el privilegio de poder ver milagros muy palpables muchas veces, viviendo que el amor sana y transforma los corazones.”

La esencia de la realidad es el amor

Una mirada desde otra dimensión

"han sido todo un derroche de ternura, desvelos, alegrías, algunos disgustos, pero siempre y a la larga grandes satisfacciones."

¿Por qué un hombre y una mujer que se aman deciden tener un hijo? Porque su amor se desborda dando lugar a una nueva vida con quien comparten lo que tienen y lo que son. Del verdadero amor siempre brota la fecundidad y de ese amor verdadero fue como hace 30 años surgió el germen de lo que es BASIDA tal y como lo conocemos hoy.

BASIDA Aranjuez, la casa madre, cumple ahora 30 años, que han sido todo un derroche de ternura, desvelos, alegrías, algunos disgustos, pero siempre y a la larga grandes satisfacciones. No obstante, visto así BASIDA podría responder al perfil de cualquier ONG, incluso de cualquier empresa que, con un pequeño presupuesto inicial, buenas ideas y ganas de trabajar se hace un hueco en el mercado



laboral y perdura en el tiempo, o incluso de un partido político, pero los que conocemos BASIDA, quienes hemos saboreado el día a día de sus casas, de sus gentes, de su comunidad, sabemos que hay algo que los hace especiales.

BASIDA no solo nace por una iniciativa de personas ilusionadas con un proyecto, sino que surge de algo que es mucho más profundo, más humano, más hermoso, nace de la escucha atenta al corazón que late dentro de cada uno de ellos, nace del seguimiento a una llamada y de la confianza total en Su Maestro que es el mismo Jesucristo.

Visi, Paloma, Cristina y Arancha, dos hermanas, y las cuatro amigas entre ellas desde la infancia que junto con otros siete

emprendieron este camino al que pronto se agregó Mami que dio el impulso necesario para empezar a vivir juntos, formando así un grupo de doce jóvenes dispuestos a vivir la aventura del AMOR.

Se me hace tan evidente cómo ya desde el principio Dios había puesto su mirada en ellos, como los había elegido, porque Él no llama aisladamente, sino que escoge delicadamente a sus seguidores por racimos. Ellos no utilizaron sus fuerzas ni sus conocimientos para crear un modo de vida, sino que, teniendo ocupaciones y proyectos, una vida resuelta o pudiendo haberla resuelto de cien maneras distintas, dejaron atrás todo, familia, trabajo, oposiciones y supieron confiar, se abandonaron en las manos de quien las había llamado por su nombre, y siguieron al AMOR que tocaba sus corazones. ¿Acaso Abrahán no dejó atrás su tierra y a su padre? ¿No dejaron los apóstoles trabajo y familia? Y es que el verdadero amor se construye con hechos, se edifica con acciones reales y no con ánimo de hacer carrera. Los que iniciaron esta historia en un primer momento y los demás miembros de la comunidad de BASIDA que se incorporaron después aparcaron sus planes para convertirse en caminantes que marchan cada día detrás del que es AMOR y en su camino tienen

un horizonte nítido; la espalda de Su Señor al que siguen y en el que confían.

Hasta aquí han llegado con este proyecto de AMOR, del que nos sentimos parte, porque la comunidad de BASIDA son nuestros amigos, padres, madres y hermanos. Es indiscutible que el ingrediente principal que mantiene en pie estas casas es el desbordamiento del amor que se derrama y alcanza a los otros tal y como son y por lo que son aceptando a todos y a sabidas de que los "hijos" muchas veces complican la vida, pero los miembros de esta maravillosa comunidad arriesgaron, y no se quedaron en el ideal romántico del amor incipiente y pasional sino que han sabido que el amor se construye día a día y no siempre es fácil sino que se edifica mediante el sacrificio, la entrega, la renuncia, las discusiones y las reconciliaciones. Os quiero. □

✍️ Mariam

"BASIDA no solo nace por una iniciativa de personas ilusionadas con un proyecto, sino que surge de algo que es mucho más profundo, más humano, más hermoso..."





30 años... y el sueño continúa

Basida es y seguirá siendo un Signo de Amor

"siempre ha estado, está y estará esa fuerza que nos impulsa cada día a mejorar desde el esfuerzo y la ilusión."

Qué cerca y que lejos aquellos principios, donde un grupo de jóvenes dejaron sus comodidades para rendirse a los más necesitados hace 30 años, con el propósito de ser Buscadores Ansiosos de Signos De Amor en lo que era una Utopía.

Las casas se han ido transformando a lo largo del tiempo, buscando siempre mejorar el hogar para acoger con los brazos abiertos. Mucha gente ha pasado por cada una de las casas y muchos son los que nos han dejado de una manera u otra, pero siempre con alguna lección y aprendizaje con la sabiduría de la vida misma. Muchos habrán sido los fallos cometidos, muchas las discrepancias entre unos y otros, pero siempre ha estado, está y estará esa fuerza que nos impulsa cada

día a mejorar desde el esfuerzo y la ilusión.

Recuerdo que rondaba el año 1995 cuando Basida se cruzó en mi camino, como un rayo de luz, una llamada a algo que ni siquiera podía imaginar, la presencia de Dios se hacía palpable en la vida de los más necesitados al lado de aquellos que estaban dispuestos a darlo todo por ellos. La llama del amor, la ilusión y la entrega estaban vivas. Aunque también fueron tiempos de decisiones difíciles, dejar familia, amigos y una vida de comodidades que en su momento muchas pasaron casi desapercibidas, por nada más que la vida, pero que ahora sólo tiene un agradecimiento especial por todo lo que queda en las entrañas.

Años después, esta Utopía, tras tantas vivencias y más Unidos que nunca, el Sueño Continúa, sólo podemos dar Gracias por lo que hemos recibido, por tantos dones compartidos, Gracias por ser lápices que escriben en la historia de la Vida lo que Dios quiere del mundo. Porque Basida es Vida, es Unión, es Esperanza y Entrega, es Fuerza y Valor, Debilidad, Basida es Respeto y Dignidad, es este Instante y Siempre, Basida es y seguirá siendo un Signo de Amor.

¡¡Feliz 30 Aniversario!! ☐

Elenita

"Basida se cruzó en mi camino, como un rayo de luz, una llamada a algo que ni siquiera podía imaginar..."



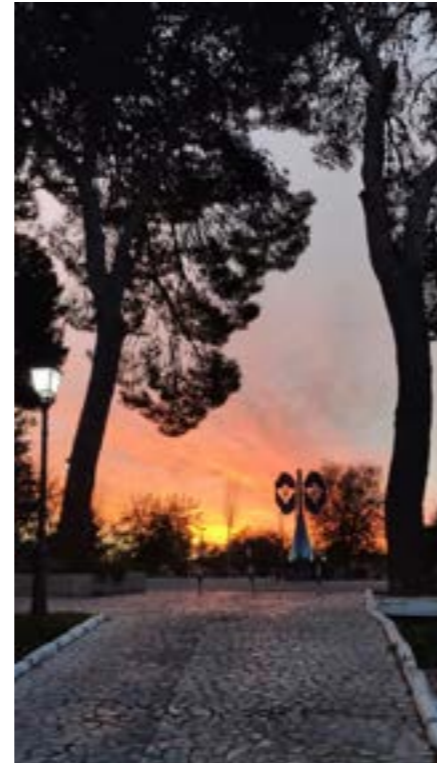
Un salto al vacío

Y seguimos en el aire, sostenidos por esa fuerza que eclipsa toda incertidumbre

"Inevitable emocionarse al gozar con una fraternidad universal en la que el amor no está condicionado por los lazos de la carne ni de la sangre..."

Treinta años después de aquel "salto al vacío" y a veces se tiene la sensación de aún no haber llegado al "otro pico" ... y seguir en el aire, sostenidos por esa fuerza irresistible que te impulsa en una sola dirección sin margen de duda; una fuerza que eclipsa toda incertidumbre y que no deja acercarse, ni aun a distancia, al miedo o la inseguridad. Se trata de una fuerza que surge de lo más íntimo y que no resulta desconocida, ni extraña, más bien es parte de nuestra propia esencia y resistimos a ella hubiera sido y sería negarnos a nosotros mismos.

Otras veces, "aquel salto al vacío" revela la maravillosa "Tierra prometida" a la que hemos llegado y que nos está permitiendo saborear el Paraíso en este mundo; un paraíso en el que los momentos felices son



de tal plenitud que te permiten tocar el Cielo con las manos; y los momentos de oscuridad, en medio de su dureza te permiten, siempre, vislumbrar la cegadora luz de la esperanza.

Y otras tantas veces la mente borda ensueños con los hilos de los recuerdos y vemos que tras el "primer salto al vacío" ha habido, a lo largo de los años, otros muchos que han estado marcados casi siempre por la dificultad, el dolor o la separación... Y en todo momento la fuerza, la certeza, el impulso irresistible que te empuja a seguir adelante sin vacilar.

Al echar la vista atrás aparecen en la memoria tantos rostros, tantas miradas, tantos nombres, tantas vidas con las que Dios ha ido engalanando la nuestra... que es inevitable emocionarse

y sentirse insignificante al ver cómo muchos se han restaurado y han remontado el vuelo bajo el cobijo de esta Casa; unos para seguir su camino en este mundo y otros hacia la senda Eterna. Inevitable emocionarse al gozar con una fraternidad universal en la que el amor no está condicionado por los lazos de la carne ni de la sangre, y que te permite tomar conciencia que "en el corazón del hombre cuantos más nombres entran, más caben". Inevitable emocionarse sabiendo que sin tener nada lo tenemos Todo.

Han sido treinta años de vida intensa, apasionante, entregada sin medida, de estar siempre abiertos a la sorpresa, a lo inesperado...; preparados en cada instante para "hacerse de nuevo a la mar...", una mar aparentemente incierta y desconcertante pero a la que te lanzas sin el menor atisbo de duda porque se te ha dado la Gracia de poder mantener la mirada anclada en lo Alto, con una certeza: "seguir, seguir, sin mirar atrás, sin desfallecer, sabiendo que los obstáculos son el siguiente paso en el camino. La mejor actitud, crecerse en la dificultad y sacar lo mejor de cada desafío".

Si hubiera soñado nunca habría imaginado que sería lo que es: una casa abierta a todo el que llega, una familia que no sabes dónde empieza ni donde termina, en la que a pesar de no haber tenido hijos, tengo la sensa-

ción de haber sido y ser madre, porque muchos me consideran su madre, y el desgarró de la marcha de tus padres se ve aliviado por los que para ellos eres su hija y ellos para ti otros padres... y los que caminan a tu lado, los hermanos, que te conocen, te aman, te respetan, te sobrellevan, te entienden, te disculpan, te sostienen, te alienan, te cuidan y te miman... y están siempre, con nuestros gozos y fracasos, con aciertos y errores, con nuestros dones y también nuestras miserias, en las alegrías y en las penas, saboreando que el amor todo lo puede, todo lo supera y todo lo espera.

En estos años he aprendido que no todo vale, y que cuando el amor que todo lo disculpa, todo lo entiende y todo lo comprende no está presente, todo lo que hagamos es baldío; que la diferencia está en el amor que ponemos en lo que hacemos y no en lo que hacemos; el AMOR es lo que sostiene, alienta, inspira, cura, sana, libera..., es la fuerza que opera el milagro cuando lo

humanamente imposible parece querer imponerse.

He sido feliz, lo soy, tengo una vida de plenitud, nada me falta y nada me sobra, estoy preparada para lo que tenga que venir y si tuviera que volver a vivir volvería a elegir una vida de entrega sin medida, sin seguridades humanas, de amor incondicional y universal. Solo queda un sentimiento de profunda gratitud por TANTO. □

✉ Visi

"En estos años he aprendido que no todo vale, y que cuando el amor que todo lo disculpa, todo lo entiende y todo lo comprende no está presente, todo lo que hagamos es baldío."





Siempre hubo soñadores...

Basida, el sueño de quienes fueron capaces de soñar un mismo sueño y soñarlo juntos

“¿Cómo es posible que esa utopía en la que tan sólo ellos creían y por la que nadie apostaba cumpla hoy 30 años de andadura?”

Si el mundo es lo que hoy es y si la humanidad ha avanzado y conquistado la tecnología, la ciencia, las artes y el conocimiento es porque siempre ha habido, hay y habrá soñadores; personas que se atreven a soñar, a dar forma en sus sueños a amores, ilusiones, proyectos, anhelos... en definitiva a la vida.

Personas que no se dejan amilanar por fracasos, por dificultades o por personas pesimistas cuyo slogan es “¿estás loco?, eso no lo vas a conseguir”.

Y así se fraguó Basida en el sueño de un grupo que se atrevió a soñar y digo sueño y no sueños porque fueron capaces de soñar un mismo sueño y soñarlo juntos.

Dijo un soñador anónimo: “Sueña, nunca dejes de soñar... si pones tu alma y tu corazón en un sueño, el universo conspira para ayudarte a conseguirlo” y nosotros damos fe de ello.

¿Cómo es posible que una utopía nacida de un grupo formado por gente de a pie, sin recursos y sin experiencia, se hiciera realidad y esa realidad haya superado con creces a esa primera utopía? ¿Cómo es posible que esa utopía en la que tan sólo ellos creían y por la que nadie apostaba cumpla hoy 30 años de andadura? Esto sólo es posible porque el universo y todas las fuerzas del bien llevan conspirando mucho más de 30 años para que nuestro sueño fuera una realidad.

Nosotros pusimos el alma, el corazón y nuestras vidas a disposición de la causa y lo demás nos vino por añadidura.

Dijo otro soñador llamado John Lennon, poeta, músico y cantor, “Cuando soñamos solos es sólo un sueño. Cuando soñamos con otros es el principio de una realidad” y nosotros damos fe de ello.

Gracias a la colaboración, compromiso y solidaridad de tantos

que se atrevieron a soñar con nosotros y tantos otros que hoy siguen soñando hemos llegado a esta etapa del camino y lo hemos hecho siendo sorprendidos constantemente por esa providencia en la que creemos y que nos ha demostrado que no estamos equivocados. Esa providencia hecha manos, donaciones, gestos de apoyo, ayudas...

Pero no olvidemos que si pudimos soñar es porque nos dejaron soñar. Dijo otro soñador, Stanislaw Lem, filósofo y escritor: “Un sueño sólo puede triunfar sobre la realidad si se le da la oportunidad” y nosotros damos fe de ello.

Gracias a nuestras familias por permitirnos soñar y por dar una oportunidad a ese sueño de convertirse en realidad. Gracias por su valentía, desprendimiento y generosidad, por hacer valer su amor por cada uno de nosotros por encima de proyectos de vida desde siempre imaginados y pensados y que se correspondían con la idea estándar del éxito en la vida: un buen trabajo, una familia, una posición social...

Tuvieron que superar miedos, prejuicios, incertidumbres y aceptar la opción que sus hijos habían hecho por una vida sin seguridades, siempre de puertas hacia fuera y compartiendo hogar y formando familia con aquellos que la sociedad entonces consideraba los “leprosos del siglo XX”.

Cuántas noches sin dormir, cuántas preguntas sin respuesta, cuánta preocupación y desvelo... queridas familias, GRACIAS.

Muchos soñadores nos precedieron, nos marcaron el camino y fueron para nosotros faro, modelo y hoja de ruta:

Taizé, lugar de encuentro donde conviven religiones y culturas, lugar santo donde entre oraciones y canciones se nos reveló nuestra misión: Basida.

Pueblo de Dios, nuestra primera experiencia de comunidad de vida, lugar donde vivimos el significado de compartir no sólo techo o comida, sino aquello que realmente nos identificaba ideales, canciones, formas de vida.

Llegó Palencia que significó la salida definitiva de nuestra tierra, de nuestra zona de confort y fue el principio de una nueva vida que hasta hoy perdura y todo ello con una vocación, un estilo de vida, un porqué y para qué teniendo en el otro su estrella polar y su guía.

Muchos soñaron antes que nosotros con un mundo mejor y fueron capaces de dar vida a sus utopías y a conquistar sus metas y su ejemplo sigue vivo inspirando e impulsando nuevos retos, nuevas sendas.

Nosotros formamos parte de esos privilegiados que viven tal como sueñan.

Quiero finalizar este artículo apropiándome de las palabras del poeta y filósofo de la vida Mario Benedetti para dedicárselas. □

✍Cristina

*“No te rindas,
por favor no cedas,
aunque el frío queme,
aunque el miedo muerda,
aunque el sol se ponga
y se calle el viento,
aún hay fuego en tu alma,
aún hay vida en tus sueños,
porque cada día
es un comienzo,
porque esta es la hora
y el mejor momento,
porque no estás sola,
porque yo te quiero.”*

Mario Benedetti



y de 30 años y el sueño continúa...

Lo que he aprendido...

de los mejores maestros que jamás imaginé poder disfrutar

"Dios creó el tiempo y los hombres hemos inventado los relojes."

Treinta años, aunque no se hayan vivido todos, dan de sí para mucho, tanto que no se puede recoger en unos párrafos ni aún con las mejores intenciones, ni aún en el caso de que alguien fuera bendecido con el don de la palabra; pero al menos puedo tratar de compartir algo de lo que estos años de caminar en Basida me han enseñado, algo de lo que torpemente he aprendido de, ¡eso sí! los mejores maestros que se pueden tener.

Recuerdo que una de las primeras cosas que aprendí al llegar me lo enseñó Carmelo. Claro está que él no fue consciente de que enseñaba cosa alguna y quizá eso, sea algo que también capté por entontes, la gratuidad. La riqueza que se nos comunica como la sombra de un árbol que reparte cobijo y frescor a quien gusta acercarse, sin la más mínima pretensión de agradecimiento o retribución. Dando un paseo con Carmelo entendí que Dios creó el tiempo y los hombres hemos inventado

los relojes. Habitado a cronometrar las horas para reuniones, actividades, viajes, celebraciones, charlas... de repente, el instante cobra valor de absoluto y el ahora, se hace eterno. Ese paseo hasta la entrada de la finca, llevando a alguien en una silla de ruedas, que puede andar pero no sabe dónde va, que sonrío pero no sabemos de qué, que disfruta del camino pero jamás dirá cosa alguna... Y comprendo que es eso, solo eso lo que toca hacer ahora y no hay nada más importante que hacer, que ese paseo, inútil a los ojos del mundo pero del que yo tanto aprendí.

Con José Ignacio he aprendido (confieso lo mucho que aún me queda) la lección más importante que existe: Dejarse ayudar. Porque cuando tienes alguna capacidad y la desarrollas en favor de los demás, aunque no obtengas beneficio directo o suponga algún esfuerzo por tu parte ese gesto de generosidad y entrega, la satisfacción personal que provoca es suma-

mente gratificante. Pero, dejarse ayudar... eso son palabras mayores, implica gran dosis de humildad, exige dejar al descubierto tu propia vulnerabilidad y eso requiere mucho valor. Yo suelo decir que José Ignacio ya tenía los deberes hechos para partir junto al Padre, pero que el Buen Dios tuvo a bien dejarlo aún con nosotros para enseñarnos desde su cátedra de la total dependencia, la grandeza que es *DEJARSE AYUDAR*. Y una gran carcajada sale de su cuerpo, porque cuando sonrío, todo él es sonrisa y el comedor se llena de luz.

Constantine me ha instruido sobremano en el arte de la paciencia. Él, que venía de trabajar el campo recogiendo sus frutos de temporada, resultó ser un gran artesano. Ha cultivado una personalidad bondadosa con una increíble capacidad de superación, comparable a los grandes místicos que lograron hacer de su vida un poema apuntando al cielo. Constantine, postrado en una cama y pegado a su silla de ruedas, jamás ha mostrado gesto alguno de incomodidad o desazón, siendo su rostro amable un estímulo para entregarse por completo. Con gente así, menos que darlo todo es poco.

De la mano de mi amigo Mariano he entendido mejor, que el reino de Dios está dentro de ti, que se puede vivir aquí y ahora, y si no aún en plenitud, sí saboreando grandemente el don y la dicha de que todo está bien y que este es el mejor momento.

Él es un maestro en el júbilo y el regocijo, disfruta de cada día, más aún, de cada minuto. Con cualquier ropa que le vistes va bello, le encanta el puré que le sirvas porque el caso es pillar, disfruta de sus piños como el mayor de los tesoros, te abraza cuando te ve como si no hubiera otra persona en el mundo o como si fuera esa la primera, la única y la última vez. Y en cierto modo lo es, pues para él, sempiterno morador del instante, el futuro es ficticio y el pasado se esfuma a cada paso. Mariano me enseña a acoger todo como don y a gozarme a cada paso del camino; importante lección ésta cuando ya el Maestro se identificó con ese camino.

Podría citar un buen manojito de enseñanzas. Es mucho lo que me queda aún por aprender pero no quiero copar más espacio en este homenaje a Basida en sus 30 cumpleaños. Aun así, no puedo acabar esta nota sin mencionar a mi querida Elena y cuánto me ha enseñado. Ella se empapó pronto del cariño necesario para llenar sus alforjas y se marchó ya junto al Padre.

Me enseñó a mirar, más aún a contemplar, porque eso era lo que hacía: contemplar. Con ojos limpios posaba su mirada alrededor y sentías cómo el amor te tocaba. Solo con los tres años que pasó entre nosotros, entendemos el porqué de estos treinta de Basida. La transformación que vivió nos muestra cuál es el camino, para qué estamos y hacia dónde vamos. Si Basida no hubiera naci-

do aún, bien valdría la pena su existencia para acoger y acompañar a este pájaro herido en su remontar vuelo hasta los árboles del Paraíso.

Son muchos los nombres con los que nos referimos a Dios y hoy me tomo la licencia de añadir uno más, el de *ABRAZO*. Elena abrazaba como nadie y lo que no lograba expresar con palabras lo decía abrazando. Cuando un día también yo sea llamado a remontar el último vuelo, espero poder contemplar el Rostro del Buen Dios y sentir de nuevo ese *ABRAZO*. □

✍ José Darmin

"Con ojos limpios posaba su mirada alrededor y sentías cómo el amor te tocaba."





Caminando entre recuerdos

Un paseo por mis 13 años en Basida

"Al mismo tiempo, aproximadamente a 3.500 kilómetros de distancia, quizá incluso hasta la misma noche hace 30 años..."

Desde mi niñez, desde el tiempo que yo pueda recordar siempre he tenido la sensación de que estoy en busca de algo. Un amor nunca experimentado, una experiencia que me formaría, o un desconocido que se volvería conocido. Un yo, que nunca existía. Mi anhelo me llevó a los 10 años al teatro. O, por ser sincera, mi madre decidió que sus hijas debían tener su dosis de cultura, y fue por eso que mi hermana y yo nos sentamos en el salón del teatro de mi pueblo aquella noche de diciembre en 1990. El musical se llamaba "La jaula de las locas". Era una historia de amor y de aceptación de ti misma. Aquella noche en el teatro, entre los tonos de "yo soy, lo que soy" sentí como se abría un mundo nuevo para mí.

Al mismo tiempo, aproximadamente a 3.500 kilómetros de distancia, quizá incluso hasta la misma noche hace 30 años,

el 15 de diciembre de 1990, comienza la aventura de doce jóvenes. Desde luego, no soy la persona más adecuada para contar su historia y no lo voy a hacer, pues la mitad de los 30 años no he estado, pero aun así muchas veces me ha acordado de esa noche mágica. Yo en mi cama, con mis 10 años, soñando con mucha purpurina, tacones y plumas, pero también de ser aceptada como soy. Y los doce jóvenes, apenas adultos, celebrando su primera noche en la oscuridad y el frío de una finca en medio de campo, lejos de sus casas y de sus familias, faltando todo tipo de comodidades pero motivados con la fuerza increíble de su amor a Dios y de servirle a través de los más pobres y humildes.

Durante estos 30 años la finca se ha convertido en un paraíso lleno de vida. Cada rincón tiene su encanto, exuberantes flores y árboles y en medio de

todo, una iglesia, que adorna toda la finca con su presencia. Los rayos de sol brillan cada día sobre esa iglesia y sobre la finca y nos recuerdan las miles de causas por las que existe la casa, y lo más importante de ellas, lo que unía a esos jóvenes hace 30 años. Lo que voy a tratar de contar en ese artículo es solo un granito de arena entre tantas historias, o más bien, reflexiones y recuerdos de mis 13 años en Basida.

Los 13 años en Basida han pasado volando, así es cuando se disfruta mucho, y están llenos de anécdotas, encuentros con personas, enseñanzas, penas y alegrías. Los que entran en Basida, raramente salen igual. Y he tenido la suerte de ser testigo de estos milagros una y otra vez. El hecho de poder acompañar a personas que entran en sus peores momentos y ver el cambio que se produce en sus vidas es una experiencia divina. Igual que acompañar a otras que marchan para la vida eterna con su mano en la mía...

Y no se quedan atrás ni son menos importantes, las situaciones en el día a día, que realmente no parecen incluir nada fuera de lo ordinario, pero están llenas de gestos, miradas, tonos de voz y señales. Escenarios de mucho sentido del humor, ternura y locura. Son situaciones que fácilmente no encuentras fuera de Basida. ¡Cuántas veces me ha preguntado mi sobrina durante sus ya varias visitas a Basida, por qué uno usa tres relojes en cada brazo, y otro, con

quién habla, paseando por la finca! Y como explicar la ternura de Isabelita, cuando la acuestas por la noche o la sensación cuando Soledad expresa lo que te quiere desde lo más hondo de su corazón. Estos momentos son los que te muestran la perla preciosa...

También se presentan situaciones un tanto irracionales que provocan muchas risas, y no solo por los chicos que vienen para hacer alguno de los programas, sino por las confusiones que se producen cuando nos encontramos tantos voluntarios de distintos países, de distintas razas, culturas, etc.... sobre todo cuando uno no maneja el idioma aún. Recuerdo con cariño muchos de mis compañeras de años atrás, por ejemplo, Elisa de Italia y Anisa de Indonesia. Y el ambiente del chalet con Oli, Sertac y Susana.

Anisa, como muchos otros después, había marchado de su casa para regalar un año de su vida a Basida. En su caso, era simplemente eso, un acto de altruismo y bondad. Anisa nunca había estado separada de su familia antes, nunca había salido de Indonesia y verdaderamente no fue todo fácil para ella al

principio, pero tenía capacidad para enfrentar todo con humildad y una sonrisa. Yo, como su compañera no siempre la ofrecía lo mejor de mí, pero a ella nunca la vi de mal humor o ni siquiera levantar la voz. La experiencia de Basida la independizó, la hizo más madura y más segura de sí misma. Y después de un año, en el que se había enriquecido tanto, se marchó de Basida feliz y agradecida por su nueva familia.

Porque así es Basida. Se ofrece aprendizaje y alegría a quien sabe recibirlo, o a quien es capaz de dejarse ayudar. En su libro "El poder del ahora" Eckhart Tolle contaba la historia de un mendigo que llevaba más de 30 años viviendo al lado de una carretera, sentado en una caja. Un día vino un desconocido que le propuso mirar dentro de la caja. La caja estaba llena de oro. La cuestión es saber mirar dentro de ti.

Recuerdo también a Alexandra de Polonia, que sabía hacer juegos malabares y extinguir fuego; Martine de Sudáfrica que trabajaba día y noche en la cocina y su preocupación para que no sobrara comida que luego hubiera que tirar. Recuerdo



los grupos de Estados Unidos que venían con tanta energía y alegría que se integraron rápidamente en la casa. En una de esas visitas de los americanos perdimos a Linda y tanto ellos como toda la casa nos unimos para buscarla horas y horas, mientras ella disfrutaba de los restos de pollo que habíamos comido aquel día.

Es imposible no recordar a tantos que han marchado, peques y residentes que han dejado tantas huellas. Recordando tiempos atrás viene tanta gente a mi mente que es imposible

"...he encontrado un sitio que me permite dejar de buscar, pues tantas son las formas de amar que he aprendido aquí, y tantas las maneras que me habéis mostrado de ser aceptada tal como soy."

contaros de todos, pero todos merecen su sitio en nuestras historias y recuerdos y merecen nuestra gratitud. Quizá mencionar a Rufino, que era algo brusco, pero tiene especial significado para mí, porque siempre me preguntaba por mis estudios, por mi familia y hasta me regaló un ramo de rosas en mi 30 cumpleaños. Precisamente marchó cuando yo cumplía 38 años y de alguna manera seguimos compartiendo esa complicidad aún en la distancia.

Tampoco os puedo mentir, en los 13 años que he vivido en Basida también caben situaciones y experiencias menos agradables. No todo ha sido un baile de las rosas, como decimos en Finlandia. Fue Chelo quién me explicó que así debe ser. No podemos crecer, madurar y aprender si todo sigue como siempre, si no nos enfrentamos a los retos. Yo sé que no siempre he actuado en Basida de la manera más oportuna. Como las madres que regañan a sus hijos con demasiado ardor, así alguna vez he levantado la voz a los peques que menos lo merecen, o he mostrado mis agobios, o he estado fuera de lugar y no he actuado como un miembro de Basida. Pero no por ello me he sentido menos querida o menos apreciada. La certeza de ser perdonada me da la motivación para aprender a través de las situaciones difíciles, o a través de tacón, como decimos en Finlandia.

Este año ha sido distinto para todos y aún más para mí por la distancia física con Basida. La más larga que he vivido desde

mi primer encuentro aquí y no ha sido fácil. Aunque muchos de vosotros habéis estado pendientes de mí aún en la distancia, a través de fotos, videos, mensajes y llamadas, sin olvidar que he podido participar en las misas cada domingo desde Manzanares, Aranjuez o Navahondilla. Todo eso ha calmado mi anhelo, al mismo tiempo que lo ha aumentado. Y no es con pocas ganas que he vuelto para estar esta temporada con vosotros.

Aquí en Basida, estoy muy lejos de la purpurina, los tacones y las plumas, con que soñaba esa noche mágica hace 30 años, pero he encontrado un sitio que me permite dejar de buscar pues tantas son las formas de amar que he aprendido aquí, y tantas las maneras que me habéis mostrado de ser aceptada tal como soy.

Aquí he encontrado mi propia "Jaula de locos" (con perdón) que puedo llamar mi familia y mi casa.

Muchas felicidades por los 30 años, y p' delante! □

✍️ Laura



de 30 años y el sueño continúa...



Celebrando el amor

El milagro de treinta años de vida compartida

No es fácil hablar o resumir en pocas palabras los 30 años de nuestra casa, pues son tantas y variadas las experiencias de las que hablar que sería difícil pronunciarme qué momentos serían los más especiales, puesto que la vida por el mero hecho de vivirla aquí ya es especial; ni nada que destacar, porque a fin de cuentas creo que ni un minuto vivido es tiempo perdido ya que al final y por encima de todo lo único que aglutina todo simplemente es el amor, destacar todo por la grandiosidad o no destacar nada porque a fin de cuentas es la propia vida la que habla a través de ellos, nosotros, Él, "gratis lo habéis recibido, dadlo gratis".

Muchos retos a los que enfrentarse, pero qué más da, sabiendo que quien nos precede siempre nos ha allanado el camino; en este convivir descubrimos quienes somos realmente, testigos pues de que es nuestra vida y nuestro proyecto para la propia vida, ésta ni siquiera depen-

de o ha dependido de nosotros, siempre hemos sido guiados por Su mano, que nos prepara para el amor y el servicio incondicional a los demás.

Treinta años caminando a veces en situaciones desconcertantes pero siempre hacia la esperanza, (siempre p' delante) treinta años compartiendo felicidad, treinta años compartiendo sin sabores, treinta años compartiendo alegrías, treinta años compartiendo tropiezos, treinta años compartiendo en definitiva lo esencial de la vida: EL AMOR.

Compartiendo el milagro de la vida juntos, en comunidad, como debe ser, nuestra suerte ha sido muy grande pues, cada día que pasa, voy descubriendo más y más la verdad de esta realidad, que un día sólo fue un sueño, ¡quién lo iba a decir! que un grupo de amigos y compañeros pudieran llevar a cabo éste milagro, viviendo en comunidad. La voluntad, la

alegría, la sencillez, la solidaridad, espiritualidad y confianza como razón de vida, con la mirada puesta y dispuesta a lo que pueda venir.

Thich Nhat Han escribió "El regalo más preciado que podemos ofrecer a otros es nuestra presencia. Cuando la atención plena abraza a aquellos que amamos, se despliegan como flores".

¡A por los próximos 30!

Gracias Basida por tanto. □

✍️ Félix

"Muchos retos a los que enfrentarse, pero qué más da, sabiendo que quien nos precede siempre nos ha allanado el camino."



Lápices de colores

Pensamientos a vuela-pluma de una tarde de otoño

Hay días que tienen una luz especial y cuando estás de arriba a abajo y de allá para acá, sobre todo si vas deprisa como me pasa a mí muchas veces, se nos escapa uno de los maravillosos espectáculos que nos ofrece la casa que Basida tiene en Aranjuez.

Andaba yo una tarde, recién entrado el otoño, dando una vuelta después de comer y no pude resistir la tentación de pararme y disfrutar del espectáculo que tenía delante. Hice unas cuantas fotos, sabiendo que la cámara es incapaz de plasmar las sensaciones del momento, pero aun así quería dejar constancia de ese día tan luminoso.

Mientras iba haciendo las fotos me acordé del antiguo dueño de la finca, al que ni siquiera llegué a conocer y pensé que, ni por lo más remoto, se podría imaginar el tesoro que tenía entre sus manos, de lo contrario, no la habría vendido.

Pero estaba claro que los planes de Dios eran otros y para ponerlos en marcha, un buen día volcó una caja de lápices de colores sobre la finca y bajo Su Mano Protectora estos lápices se pusieron a pintar. A pintar con el color de la ilusión, del esfuerzo, de la sonrisa, de la entrega y de la compasión.

Y durante treinta años, pintaron una casa derruida y la convirtieron en un chalet para dar acogida a los pobres, a los enfermos, a los más desfavorecidos de la sociedad; y allí se dibujó la familia de Basida con el color del Amor.

Se pintaron las antiguas naves dedicadas al ganado y a los aperos de labranza para transformarlas en oficinas, almacenes, gimnasio, ropero,... y se utilizaron los mejores colores para pintar la Capilla, con su alegre campana anunciando el mediodía, descanso para el alma, renovadora de fuerzas y acogedora a cualquier hora del día.

Y la tierra de labranza se fue desdibujando poco a poco para convertirse en "El jardín del Pa-

radiso" donde descansa nuestra querida Mami, "El jardín de la fuente del Gozo" y El jardín de los Ángeles", y así poder disfrutar de sus plantas y de sus flores, del canto de los pájaros, de las puestas de sol y del olor a tierra mojada después de la lluvia, sintiendo que nuestros paseos se convierten en un viaje al Paraíso.

Y en aquella tarde de otoño me di cuenta de lo afortunada que soy porque los lápices también han dejado la huella de sus colores en mi corazón.

Y hoy en día, treinta años después, los lápices de colores siguen pintando... y Dios sonríe, su Obra sigue en marcha y Él está feliz. □

✍ Chon





La cápsula del tiempo

Un viaje a través de tres décadas con un virus en la sombra

"...un virus letal llamado VIH amenazaba con acabar con nuestros semejantes, víctimas del rechazo, del miedo, del dolor, del sufrimiento y de la muerte."

Al comienzo de la década de los 90, un grupo de muy diferentes habitantes de esta tierra, localizaron un hermoso lugar de nuestro planeta... Aranjuez... paraíso botánico, palacios reales y un gran río que daba vida al lugar en el que tuvieron la osadía de proyectar la construcción de una gran nave con la que decidieron atravesar tres décadas de la historia de la humanidad.

Fue a **principio de los años 90**, cuando un virus letal llamado VIH amenazaba con acabar con nuestros semejantes, víctimas del rechazo, del miedo, del dolor, del sufrimiento y de la muerte.

Así fue el que estos Buscadores de Sendas Eternas, se apresuraron a la construcción y la apertura de la nave para aquellos sobre los que se cernía el miedo a su cercanía, pero también, el miedo a la muerte y la muerte en soledad

En la inauguración de la cápsula del tiempo, cual si fuera el Arca de Noé entraron uno de cada especie... ingenieros y enfermeros; psicólogos y maestros de yoga; educadores y arquitectos; y también delincuentes, consumidores de drogas, niños, mujeres públicas y víctimas del maltrato... y como único destino... el corazón de cada uno de ellos.

La nave a la que dieron el nombre de BASIDA atravesó, esta **primera década**, no sin dificultades, ni sin muertes, ni sin sombras,... pero milagrosamente una gran luz de protección hizo que reinará siempre una gran alegría, bendecida por la ternura de los cuidados a los más pequeños y frágiles; la humildad era su bandera y aunque estaban de viaje al corazón del ser humano, descubrieron que si unían sus corazones en uno sólo, el viaje era mucho más agradable.

Una constante de plenitud aleataba por el ya mágico lugar, aun cuando tuvieron que desplegar dos proyecciones de esta nave hacia la gran llanura de la mancha Manzanares y hacia la Sierra de Gredos en Navahondilla.

Durante la **segunda década** del recorrido del tiempo una gran brisa amainó el temporal de muerte dando oportunidad a que las personas pudieran proyectar y diseñar futuros donde se pudieron consolidar estructuras para continuar el viaje, donde más y más corazones se entusiasmaban con esta aventura.

Basida surcó la segunda etapa fraguando proyectos, renovando ilusiones, cuidando y embelleciendo la nave con sus dos proyecciones, conectando almas de esta y otras dimensiones.

Y en la **tercera de las décadas** surge de un pequeño reducto de la nave... llamado "Leñera", lo que sería el motor único que guiaría a la nave a partir de ese momento... una preciosa edificación apunta a lo más elevado del cielo, la Capilla Madre Teresa,... que con la bendición de esta santa que derrochó su bondad en oriente, despierta la fuerza latente en las almas de sus tripulantes... y tanto es así... que ya nada... ni las más difíciles pruebas parecen hacer tambalear la nave.

Y Mami, una de las pioneras constructoras de este gran sueño eleva un magnífico vuelo a

30 años y el sueño continúa...



las más altas cumbres para sostener desde bien arriba nuestra embarcación.

En este decenio, nuestros niños se hacen hombres y mujeres y cogen el testigo y reproducen la ayuda que a ellos se les dio.

Y por fin llega el 2020, el momento de abrir la cápsula del tiempo y un nuevo virus amenaza a la humanidad intimidando, marcando distancias, y advirtiéndole que "aquellas formas" donde parecían que se manifestaban las fortalezas de Basida (abrazos, besos, caricias,...) que hasta ahora habían sido sanadoras, ahora suponían un grave peligro.

Pero de alguna manera el descubrimiento de la gran vacuna se nos ha revelado en el laboratorio de Basida... contra el sida... el coronavirus... contra cualquier otro virus....



La vacuna única es el amor, que derriba fronteras, que abraza sin brazos, que habla sin palabras, que besa sin labios, que acaricia sin manos y que se dona a sí mismo sin tiempo ni espacio.

Y el viaje continúa... y el sueño continúa... y seguimos felizmente embarcados... y P'adelante. □

Paloma y Jokin

"La vacuna única es el amor, que derriba fronteras, que abraza sin brazos, que habla sin palabras, que besa sin labios, que acaricia sin manos y que se dona a sí mismo sin tiempo ni espacio."



Una foto y mil recuerdos

El devenir de una celebración que nos acompaña

Entre tanto quehacer del día a día se me cuelan fotos de los inicios, que vuelvo a observar con ojos nuevos a pesar de haberlas visto infinidad de veces. Entre las imágenes que encuentro hay varias de la primera celebración, tras un año de andadura, en la que los disfraces acompañan la alegría y novedad de una fiesta en la que sólo hay presente.

"...cuanta dicha... aun con los rostros preparados para la cercana despedida. ¡Cuánta vida!"

Del segundo año de aniversario apenas encuentro fotos en una selección ajena, y que sin embargo aviva en mí los recuerdos de la celebración improvisada. Me hacen revivir mi primera fiesta en casa –corría el final del año 92–. Qué tiempos aquellos en la llamada "nave de ciento" (por ciento y la madre que se juntaron un año atrás), cuanta dicha... aun con los rostros preparados para la cercana despedida. ¡Cuánta vida!

El siguiente año quedó marcado por las prisas –en una noche sin dormir– para terminar el suelo con el que inaugurar el salón de actos que daría desde entonces cobijo a tantos festejos, reuniones, conciertos, ensayos, teatro... Ese año fue el comienzo de la compañía de teatro libre Basida con la representación de "El Pinchito", nuestro bautizo teatral, donde todos tenían cabida para soltar amarras y complejos. La siguiente obra: "Mockinpott", fue la puesta de largo de los primeros artistas escondidos entre nosotros. A partir de entonces cuántas alegrías, cuántos retos, cuántas oportunidades, cuántos descubrimientos...

Del siguiente año encuentro fotografías –es el cuarto– en las que aparece el primer famoso, (son los años de las fiestas por Madrid para recaudar fondos, con muchos cantantes sensibles por tantos compañeros muertos). Ahí está María Ostiz, que con toda sencillez nos dedica varios temas desde su portentosa voz que difícilmente Chemi logra que no se acople.

En el quinto año se incorporan varios grupos ribereños a la escena, y un cinco enorme y bien dispuesto domina el telón de fondo. Todavía no hay lemas, pero va cogiendo forma el aniversario, con la pretensión de abarcar toda una semana de festejos más allá de nuestras lindes extendiéndonos a la real villa de Aranjuez. Acabamos de abrir un nuevo frente en Manzanares, donde tantas energías e ilusiones se concentran. Es una vorágine de ir y venir que revoluciona nuestra vida.

El aniversario tiene el ritmo adquirido y Navahondilla, recién abierta también, se suma en pleno... Los manchegos se han incorporado a la aventura con un manto de poesía y corren

con nosotros semejante suerte. Como recoge el cartel de ese año 96: "unidos desde siempre en un proyecto de amor".

Los años se suceden incorporando nuevos rostros, nuevas actuaciones, nuevos eventos... Con Moncho, en el año 99, el cartel de fondo adquiere otra dimensión, que nos acompañará siempre, tanto por su arte en el dibujo, como por su delicadeza, cariño y ternura para con todos.

Los diez años nos cogen asentados y en esa dinámica de crecer "recordando a los que partieron". Una exposición retrospectiva, actuaciones, fútbol, exhibición de tenis, magia, competición de saltos de caballo... es un año de esplendor.

El año siguiente, con el inicio de un nuevo siglo, arranca una tradición que nos conectará para siempre con la niñez: el Belén. Pero no un belén cualquiera como los que nos han acompañado en la entrada, en el comedor, en la capilla,... El belén este año cobra una envergadura que nos sorprende a todos y nos lanza a un reto, de la mano de Pepín, de reinventarnos una y otra vez para despertar la ilusión de pequeños y grandes. Se "abre una puerta a la esperanza".

Los años siguen pasando "construyendo sonrisas", asentándose entre nosotros el grupo Aljibe, el coro rociero, la misa presidida por el Obispo de la diócesis, la visita de nuestro querido amigo Romay, las canciones de Basida,... rindiendo homenajes, deleitándonos con los concursos gastronómicos, aventurándonos con los cor-

30 años y el sueño continúa...

tometrajés, disfrutando de las escuelas de baile, siempre con momentos estelares en los que no falta nadie, con actuaciones sorpresa, y todo acompañado por una mesa espléndida en platos y en cariño derrochado y servido. Son un sinfín de oportunidades con las que dar gracias por tanto como recibimos.

Los "sueños –poco a poco– se van haciendo realidad", como aquel que con 20 años realizamos al inaugurar y consagrar la nueva capilla "Madre Teresa de Calcuta", fruto maduro de tantos anhelos, que gracias a innumerables granitos anónimos de arena se han hecho cimiento, ladrillo, madera, piedra, teja, vidrio, santuario y altar.

Así llegamos al "logro de una Utopía", año 2015, en el que celebramos las bodas de plata por 25 años de andadura, y que celebramos con un regalo inigualable: "Basida, el musical". Dos horas que condensan una vida, la de Basida y sus gentes, con el lenguaje inigualable de la música –¡gracias Ricardo!– y una puesta en escena que nos ayuda a revivir el secreto de un Dios que se hace pequeño en los peques y se revela a través de las circunstancias.

Siempre "importas Tú", y en especial nuestros niños, que crecen, y no solo en edad, también en número, conquistando más

y más espacios de la Casa, y sobre todo de nuestros corazones. Qué ocasión tan especial, la del 2016, de ver juntos a los niños de los 90, del 2000 y a los de ahora. ¡Cuánta vida!

Estos últimos años han sido de un poso especial. Se nos ha regalado el privilegio de contemplar, de ser capaces de tomar distancia del acuciante presente, y abandonarnos a la dicha de saber que todo está de Su Mano. Es Él quien "integra nuestras diferencias", es Él quien nos anima y alienta a seguir "siempre adelante", y es Él, presente en todo, quien nos permite ver "reflejada la universalidad" de Su Amor.

Si hace 30 años un virus marcó la Senda de Eternidad que buscábamos; en esta nueva oportunidad, con la mirada entrenada para ver más allá..., solo me cabe repetir la certeza de que "el sueño continuará". □

Rafa

"Los años siguen pasando construyendo sonrisas", asentándose entre nosotros el grupo Aljibe, la misa del Obispo, las canciones de Basida, rindiendo homenajes..."





Durante los últimos veinticuatro años de mi vida, he contemplado pasar tantas personas, tanta vida, tanto amor.....

Lo más importante de la vivencia en esta Casa es que conocí lo que es la verdadera "compasión", hacia mí y hacia los demás. El término tibetano que lo define es "nying je" que, como explica el Dalai Lama, "indica amor, afecto, bondad, gentileza y generosidad de espíritu". La compasión, ese sentimiento tan importante que se produce cuando las emociones nos llevan a sufrir con los demás, cuando vemos que alguien lo está pasando realmente mal y sentimos que tenemos que ayudarlo.

Eso es lo que hacen las personas de Basida. No sólo el grupo que lleva 30 años en Aranjuez, también el resto de voluntarios que se acercan a colaborar y a llenarse del "Espíritu de Basida".

La compasión es una emoción que ha sido fundamental para la supervivencia del ser humano. Somos criaturas sociales, y ayudar a los que lo necesitan, ayudar al grupo en su totalidad, fomentando la cohesión social.

Los actos de compasión también reducen el estrés y fomentan la sensación de bienestar en los que la practican. Es decir, tiene beneficios para el que ayuda, no solo para la persona que necesita ayuda. De hecho, un estudio ha demostrado que cuando realizamos ese acto, se activa la zona del cerebro que nos hace sentir bien. La clave es no juzgar y ayudar a las personas desde la bondad y no desde un punto de vista moral.

No solo es importante la compasión hacia los demás, también debemos ser compasivos con nosotros mismos. Cuando las cosas salen mal, en vez de pensar de manera negativa o castigarnos, debemos tratarnos con bondad, la misma bondad que derramamos sobre los necesitados de una mano amiga porque el voluntariado es una manera maravillosa de entrenar el músculo de la compasión.

Esa es la forma de ayudar en Basida, se dicen a sí mismos mientras miran a los ojos de esa persona que han acogido en Casa y se repiten como hizo Jesús: "Eres como yo". □

✍️ Teresa

"Lo más importante de la vivencia en esta Casa es que conocí lo que es la verdadera "compasión", hacia mí y hacia los demás."



Gracias a nuestros colaboradores



*Con tu ayuda
podemos incorporar
el SOL
a nuestro día a día*

Basida 2020-2021



**Proyecto de Placas Solares
para Autoconsumo**

